A la Sra. D.ª María Catalina Jarava de Muñoz.

SONETO.

Sé que es grande, señora, y generoso
el corazón que en vuestro pecho late:
sé que ni ruda adversidad le abate,
ni le deslumbra el esplendor fastuoso.
Sé que siempre clemente y bondadoso
le encuentra todo el que buscarlo trate;
sé que no hay ciego error que le arrebate
su férvido entusiasmo religioso!
Todo esto sé, señora, y aun intento
que benigna acojais la ofrenda mia.
Tan corto el dón: tan grande el valimiento!
Pero hay mayor distancia todavía
desde la tierra al cielo, y voz que ruega,
sabe cristiana fé que al cielo llega!

ANTONIO MENDOZA.

Ciudad-Real 8 de Enero de 1884.

PERSONAJES.	ACTORES.
MENGA, *aldeana*.	Sra. Mendoza.
TECLA, *idem*.	» Brú.
GILA, *idem*.	» Delgado.
BLAS, *llamado el Trovador*.	Sr. Sánchez Palma.
LISARDO, *aldeano*	» Mendoza.
MARCELO COLINO, *capellán*.	» Sánchez.
DON GIL, *caballero*	» Tamarit.
DON LOPE, *guerrero*.	» Gil.
PEROTE, *pastor*.	» Cámara.
UN SOLDADO.	

CABALLEROS, SOLDADOS, ESCUDEROS, PASTORES, ALDEANAS Y ALDEANOS.

La acción en Pozuelo Seco, término de Alarcos, año 1088 de la era cristiana.

ACTO PRIMERO.

Un extenso y hermoso prado: en el centro un grupo de cuatro ú seis encinas. En medio de la escena un matorral ó chaparro que se transforma á su tiempo. Chozas humildes en primer término. Monte practicable al foro.

ESCENA PRIMERA.

PEROTE, comiendo de una gran sartén y con una enorme bota al hombro. Está amaneciendo. Se oye á lo lejos el canto de los pájaros.

PEROTE. Están las migas que pueden
resucitar á los muertos.
Otro traguito, y que vengan
penas.—También está bueno.
Pues señor, se me presenta
un dia que es un consuelo.
Con esto de no salir
con el ganado, por miedo
de que los pícaros moros
ó nos quiten el empleo
ó nos den una paliza,
estamos como queremos.
Con esta vida, me voy
á poner como un ternero.
Nada: cucharada y trago. (*Bebe.*)
Ejem... ejem... Buen provecho.

ESCENA II.

PEROTE.—LISARDO.

LISARDO. Este aquí?
PER. Lisardo: adios.
Muy buenos dias.
LIS. Muy buenos.

PER. Quieres?
LIS. Gracias. No lo gasto.
PER. También yo procuro hacerlo,
mas según bebiendo voy
se me vá quedando en menos.
Qué te parece esta vida?
LIS. Tan buena, que no la quiero.
PER. Sí? Pues busca otra mejor.
LIS. Sabré intentarlo á lo menos.
PER. Y á dónde vas á buscarla?
LIS. A donde pueda mi pecho
respirar con más holgura:
á donde pueda mi esfuerzo
ejercitar noblemente:
á donde tengan empleo
un brazo y una cabeza
que aquí no son de provecho.
PER. Yo en cuidando del estómago
de lo demás no me acuerdo.
LIS. Porque tú eres un imbécil
que naciste para eso.
PER. Y tú para qué has nacido?
Pues me gusta tu resuello!
Porque Blas el trovador,
(que es un sabio, no lo niego:
y más que sabio, el mejor
hombre que hay en el terreno;)
te ha dado cuatro lecciones
con otros tantos consejos,
y te ha enseñado á leer
en esos libracos viejos
que dicen que dicen tanto,
ya te crees un caballero?
Pues nada: eres tan pastor
como yó. Ni más ni menos.
LIS. Tienes razón: y ojalá
que jamás el pensamiento
á Mosén Blas le ocurriera
de iluminar mi cerebro.
Yo sería como tú:
viviría aquí contento
y ni siquiera sabría
lo que á mi patria le debo.
PER. A tu patria? Para mí
no hay más patria que Pozuelo.

Ni he visto más, ni me importa.
En este prado me acuerdo
que jugaba cuando niño,
y el sol tomaré de viejo.
Buena choza en que albergarme:
lumbre abundante en invierno:
una chica á quien decir
tres ó cuatro chicoleos:
sartén llena: buena bota;
y aquí paz y vino añejo. (*Bebe.*)

LIS. Discurriendo de ese modo
cualquiera vive contento.

PER. Sí? Con que esto es discurrir.
Pues lo hacía sin saberlo.
La bota tendrá la culpa.
Voy á seguir discurriendo. (*Bebe.*)

LIS. Y no has visto á Mosén Blas?

PER. Aun brillaban los luceros
y ya con cayado y libro
trepaba esos vericuetos.
El es el que nos ha dicho
que no corriéramos riesgo
saliendo con el ganado:
y como aquí no tenemos
más voluntad que la suya,
con las migas me entretengo.

LIS. Sí: parece que ayer tarde
se ha divisado á lo lejos
gente de armas á caballo.

PER. Claro! Serán esos perros
de moros. No se contentan
con ser de Alarcos los dueños
y andarán por los contornos
haciendo suyo lo ageno.

LIS. Que Dios no los traiga aquí!

PER. No: que no los traiga. Y eso
que como no beben vino
no les tengo tanto miedo.
En fin: esto se acabó.
Voy á dejar en su puesto
estos chismes, y á dar agua
á mi ganado. Hasta luego.

(*Cogiendo la sartén, y con la bota al hombro, se marcha cantando alegremente.*)

ESCENA III.

LISARDO, luego MENGA.

LIS. Es imposible que el hombre
sirva sólo para esto!!
MENGA. Ah, Lisardo!
LIS. Menga hermosa!
Tarde para mí amanece.
MEN. Tarde? Pues no me parece
que lo anhelabas gran cosa.
LIS. Por qué tal suposición?
MEN. Por qué si lo ansiabas tanto,
á qué de tenaz quebranto
aun conservas la expresión?
A qué esa faz angustiada?
LIS. A ser delación forzosa
de la aflicción silenciosa
que hay en mi pecho encerrada.
MEN. Aflicción guarda tu pecho
y la encierras cuidadoso?
Tú: mi hermano cariñoso.
Lisardo, eso está mal hecho.
LIS. Ese nombre que me has dado
acaso su origen sea.
Pues mi hermana lo desea,
rompa el alma su candado.
Aunque como yo has nacido
en esta mezquina aldea
y rústico albergue sea
tu hasta hoy venturoso nido;
tu padre que con fortuna
fué soldado y trovador,
llenó con inmenso amor
de bienandanzas tu cuna.
Solo porque mi horfandad
movió tu infantil ternura,
tuve á su lado segura
protectora caridad.
Ambos sobre sus rodillas
sus caricias disfrutamos,
y de su labio escuchamos
puras máximas sencillas.

Mas la niña es ya mujer,
y yo aquí en mi corazón
siento una extraña emoción
que va cambiando mi sér.
Gozo al estrechar tu mano:
oigo encantado tu acento:
te llamo mi hermana, y siento
que tú me digas hermano;
sin que pueda aunque te asombre
comprender que tu cariño
hiciera feliz al niño,
y no haga dichoso al hombre.

MEN. Y es ese tu padecer?
Pues dí cómo he de llamarte.
En mi costumbre de amarte,
el nombre qué puede hacer?
No me dés por sorprendida
con esa revelación.
Algo de eso en el rincón
de mi choza bendecida
daba á mi razón que hacer,
no pudiendo como tú
la misma extraña inquietud
acabar de comprender.
Mas sabes cómo he logrado
ver claro en mi corazón?
Pidiendo la explicación
al que nada me ha negado.
El me dijo de mi madre
junto á la tumba querida:
«Ya no tienes en la vida
mas apoyo que tu padre.
Suyo ha de ser tu contento
y suyas tus aflicciones!»
Yo grabando estas razones
en mi infantil pensamiento,
nada en mi pecho he sentido
que no le haya revelado:
su espíritu me ha animado:
con su mente discurrido.
Pon á precio mi alegría
cuando de su labio oí:
«Lo que ahora pasa por tí
por todos pasó, hija mia.
Si de Lisardo el cariño

también reclama otro nombre
medio hay de que hagas al hombre
tan dichoso como al niño.»

LIS. Y no sabes todavía
en qué ese medio consiste?
Pues yo lo adivino, ¡ay triste!
y no calma mi agonía.
Consiste en darme tu mano:
consiste en que nuestras vidas
queden para siempre unidas
haciendo esposo al hermano.
Esto es lo que se propone
en su infinita bondad;
pero á esto la dignidad
de mi pobreza se opone.
Si él no me hubiera enseñado
que hay deberes que guardar,
derechos que conservar
y ser digno, y ser honrado;
acaso tan alto dón
admitiera presuroso;
mas él rasgó cariñoso
las nieblas de mi razón,
y sé que al tomar mujer
es mi deber merecerla
haciendo para obtenerla
lo que cumple á mi deber.

MEN. Y cómo puedes dudar
de que mereces mi amor
cuando él nos dá su favor?

LIS. Porque aun pudiendo afirmar
que el favor es merecido,
para ser bien estimado,
es cuanto mejor ganado
con más placer recibido!

MEN. Y qué es lo que has de intentar?

LIS. Qué? Ceñirme noble espada:
por mi patria desdichada
ir mi sangre á derramar,
y pues que cerca de aquí
se ultraja al Dios que venero,
ó en su nombre y por tí muero,
ó torno digno de tí!

MEN. Qué escucho!—Tan impensado
es todo lo que te he oido

que ignoro si lo he sentido
y no sé si me he alegrado.
No entiendo que para amarme
anheles mejor fortuna,
ni comprendo esa importuna
necesidad de obligarme;
pero en tu boca ha sonado
de Dios el sagrado nombre,
y has dicho que nace el hombre
á él y á su patria obligado:
mi padre no me enseñó
lo que esa patria reclama,
mas si nuestro Dios te llama,
no he de detenerte yo!
Es verdad: si no se hubiera
nuestra mente esclarecido,
á este espacio reducido
nuestro anhelo se ciñera.
También yo siento aquí dentro
una eterna aspiración.
También con firme tesón
algo busco que no encuentro.
En mi infancia venturosa
mi madre con grato anhelo,
me dijo que hay en el cielo
otra madre cariñosa.
Madre del que á redimir
la humanidad ha bajado:
madre del que te ha llamado
en su nombre á combatir.
Por su labio bendecido
supe que el mundo cristiano
al portento soberano
ricos templos ha erigido;
y que allí vá reverente
la humanidad dolorida
ante su imagen querida
á hundir humilde la frente.
Yo, que hasta aquí en tosco suelo
mis rodillas he doblado,
y en vano al cielo he mirado
queriendo verla en el cielo;
nunca podré á la amargura
conformarme resignada,
de haber nacido privada

de tan celestial ventura!
Tú, aunque encuentres ocasión
de morir delante de ella,
vas á ver la clara estrella
que alumbra la creación:
vas su imagen á admirar
en el ara bendecida...!
Poco das si das tu vida
por un bien tan singular!

LIS. Pero mucho en arriesgarme
á morir lejos de tí.
Mucho con dejarme aquí
á cuanto amé y puede amarme.

MEN. Doblado placer tendrás
si vuelves lleno de gloria.
Si mueres en su memoria
para siempre vivirás.

LIS. Para siempre? No oigo en vano

(*Aparece Blas en el fondo.*)

esa promesa querida?

MEN. Te respondo con la vida,
que es mi vida, de ese anciano!

(*Señalando á su padre.*)

ESCENA IV.

Los mismos, BLAS.

LIS. Señor!

MEN. Mi padre querido! (*Suben á su encuentro.*)

BLAS. Qué teneis hijos amados?
A qué pesar entregados
dais vuestra paz al olvido?
Dejad toda infausta pena
para mi vejez cansada.
Vuestra juventud dorada
está de venturas llena.

MEN. Lisardo piensa partir.

BLAS. Y nada le has revelado
que le detenga á tu lado?

LIS. Por eso me quiero ir.
Es tan inmenso el favor
que tratais de concederme,

que más me afirma en hacerme
de tanta dicha acreedor.
Con ocasión oportuna
me brinda enemigo osado
que en Zalaca ha tremolado
la soberbia media luna.
Acaso no llegará
á esta tranquila región
la horrible devastación,
pero allí en peligro está
de mi patria el porvenir,
mi religión verdadera,
y por tan santa bandera
debo si es fuerza morir!

BLAS. Muy bien, Lisardo querido!
Del poco bien que te hecho,
me deja muy satisfecho
el premio que he recogido.

LIS. Con que aprobais mi intención?

BLAS. Y me agrada doblemente
que brote espontáneamente
de tu hidalgo corazón.
Venid á mí. Que este dia

(*Bajando en medio de ellos á ocupar un banco de césped.*)

se fije en vuestra memoria
y acaso tenga tu historia
digno origen en la mia.

(*Se sienta. Ellos permanecen á su lado.*)

Con bien mezquino atavío,
hasta en su nombre indicado,
señor de este hermoso prado
se alzó humilde caserío.
De sus pobres moradores
en la mísera guarida,
le plugo á Dios de mi vida
dar principio á los albores.
Poco cielo: escasa tierra;
corto espacio me brindaba.
Para mí el mundo acababa
en esa vecina sierra.
Mas ya de la juventud
llegué á la edad venturosa,
y empezó á serme enojosa

aquella inútil quietud.
Yo explicarme no sabía
el afán que me acosaba,
mas cada vez germinaba
en mi alma con más porfía.
Busqué al fin más horizonte:
el prado medí al acaso:
un monte me salió al paso;
trepé á la cima del monte.
Mi loco placer no os pinto
al ver maravillas tantas:
una ciudad á mis plantas,
y á mi antojo su recinto.
Entré en él, en mi razón
llevando mil ilusiones:
fueron más las decepciones
que hicieron mi corazón.
Pero aprendí á comprender
que un ser tan privilegiado
como el hombre, está obligado
á hacerse digno de ser.
Que Dios le da inteligencia
para que por ella cure
y cultivarla procure
con los dones de la ciencia;
y que hasta en la humilde grey
del rincón más apartado,
tienen dominio marcado
su Dios, su patria, y su ley!!
De que pagué este tributo
volver pudiendo á mi hogar,
con deseo de sembrar
en él tan ópimo fruto;
este hermoso corazón,

(*Estrechando á Menga en sus brazos.*)

en seno puro encerrado,
y ese tu designio honrado,
son la mejor expresión.

(*Dando la mano á Lisardo que se inclina para besarla.*)

Corre en busca de la gloria:
parte en pós de la fortuna:
mas nunca tu pobre cuna
se borre de tu memoria.

Dejando el deber cumplido
torna á tu nativo suelo,
no renuncies al consuelo
de morir donde has nacido.
Vuelve para difundir
el bien que hayas cosechado,
que el estudio del pasado
es lección del porvenir;
así á las generaciones
perfeccionan las edades:
así se hacen las ciudades:
así se forman naciones.

MEN. Yo he prometido esperarle
poniendo en prenda tu vida
que es la prenda más querida
que yo pudiera empeñarle.

LIS. Y yo te juro volver
si Dios me quiere ayudar,
para llevarte al altar
á consagrarte mi sér.

BLAS. Sin pensar has avivado
de mi pecho la honda herida.
Y dónde el altar se anida
á que llevarla has pensado?
Si Alarcos sigue en poder
del vencedor africano,
procuraremos en vano
cumplir con ese deber.

LIS. Ya vendrán dias mejores
que acaso no tardarán.

ESCENA V.

Los mismos. D. GIL, PEROTE, TECLA, GILA. Aldeanas y Pastores.

PER. Pues si lo dije: aquí están.

D. GIL. Descansen mis servidores.

(Dirigiéndose al lado por donde ha salido.)

Es el sábio trovador
Mosén Blas el afamado,
del que logro verme al lado?

BLAS. Del mas humilde pastor
llamado Blas, sí que está:

pero sabio y con renombre,
ú os equivocais de nombre
ó no vive por acá.

D. GIL. Le juzgais por lo que ha sido,
y yo le busco cual es.

BLAS. Como querais. Qué interés?....

D. GIL. El de un triste perseguido
que vió allanado su hogar:
sus altares profanados:
sus bienes amenazados;
y quiere un refugio hallar.

BLAS. Aunque en mi desdoro sea
pobre albergue el ofrecerle,
cuente desde hoy con tenerle
y por muchos años sea.
Venís de Alarcos?

D. GIL. De allí
me salí furtivamente,
y con bien escasa gente
pude llegar hasta aquí.

PER. Escuchais? De Alarcos viene! (*A los Aldeanos.*)

TECLA. Y contará lo que ha visto?

GILA. Sí: que lo cuente.

PER. Por Cristo:
callaisos.

BLAS. Pues si os conviene
esa mi pobre morada,
vuestra es ya sin más cuidados:
nosotros vuestros criados,
y ésta su humilde criada.

D. GIL. Hija vuestra?

BLAS. Y mi ventura.

D. GIL. De bien rara perfección
brilla el inefable dón
en su espléndida hermosura.

TECLA. Me dirá lo mismo á mí?

PER. A tí? Pues fuera capricho.
Me ha visto á mí, y no lo ha dicho.....

BLAS. Con que sigue el moro allí
señalando su dominio
con yugo afrentoso y fuerte?

D. GIL. Llevando dó quier la muerte,
y sembrando el esterminio.
La sangre de nuestras venas,
su duro rigor no aplaca.

La derrota de Zalaca
remachó nuestras cadenas.
GILA. Habrá perros!
PER. Ya se vé:
viven sin comer tocino
y le hacen ascos al vino.....
será buena gente, ó qué?
LIS. Y es posible que no insista
nuestro rey en procurarse.....
D. GIL. Marchó para desquitarse
de Córdoba á la conquista.
BLAS. Que Dios en su auxilio sea.
Mas vós estareis, señor,
cansado. Hacedme el favor
de que cuanto antes se vea
honrado mi pobre hogar.
D. GIL. Haced llamar á mi gente.
MEN. Para serviros fielmente
no es necesario llamar.
Dejadme ir á prevenir
lo preciso.
D. GIL. No quisiera
que de molestia os sirviera.
MEN. No es molestia recibir
tan señalada merced. (*Váse.*)
D. GIL. Vamos pues. Con Dios quedad. (*A los Aldeanos.*)
PER. Yo contestaré: callad.
Muy vuestros de vuesarced.
BLAS. Pasad.
D. GIL. No: vos primero.
BLAS. Es vuestra insistencia vana.
D. GIL. (Muy discreta es la aldeana.)
LIS. (Galán es el caballero.) (*Vánse.*)

ESCENA VI.

PEROTE, TECLA, GILA, Pastores y Aldeanas.

GILA. Qué porte!
TECLA. Y qué bien vestido!
PER. Como que es un potentado.
GILA. No, pues aquí va á vivir
mucho mejor que en Alarcos.
PER. Toma! Y mejor que en ninguna

parte. En cuanto heche dos tragos
conmigo, y coma mis migas,
no se vá de aquí en cien años.

TECLA. Y aquéllos que son?

(*Mirando á donde quedaron los escuderos de D. Gil.*)

PER. Su gente:
no lo has oido? Pues claro.
Siendo gente, y gente suya,
es..... gente suya.

TECLA. Pazgüato!

GILA. Ay, mira: mira hacia aquí.

(*Mirando al lado opuesto.*)

Se acercan por este lado
otros que vendrán huyendo
también.

PER. Y es verdad. ¡Andando!
Si esto sigue, hasta el corral
va á haber que desocuparlo.

TECLA. Y qué relucientes vienen!

GILA. Y qué bonitos caballos!

TECLA. Y traen unos chuzos grandes!

GILA. Y en medio un cajón muy alto
que llevan en hombros!

PER. Zape!:
que todos se van hechando
á tierra y hacia aquí vienen.
Serán moros disfrazados?

TECLA. Dad á Mosén Blas aviso.

PER. Cierto. Yo iré.

GILA. Ni pensarlo.
Quédate tú, que iré yo.

TECLA. No. Iré yo.

PER. Pues yo no aguardo.

GILA. Tienes miedo?

PER. Y tú qué tienes?

TECLA. Vamos todos.

GILA. Vamos.

PER. Vamos. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

MARCELO COLINO, D. LOPE.—Caballeros trayendo en hombros unas andas, y en ellas con la mayor reverencia, una urna cerrada, que colocan delante del matorral.—Escuderos y Soldados.

D. LOPE. Alerta los de la escolta.
MARCELO Delicioso es este prado.
Colocad aquí la urna.
Caballeros: al descanso.

(*Los Caballeros se distribuyen por la escena formando diversos grupos. Los Soldados coronan el monte. Marcelo y D. Lope se sientan en el banco de césped.*)

Qué nombre tiene esta aldea?
D. LOPE. Si no estoy mal informado,
se llama Pozuelo Seco.
Como estais viendo, son cuatro
casuchos ó malas chozas
de pastores y aldeanos.
MARC. Cuánto dista Caracuel?
D. LOPE. Tres leguas.
MARC. Pues no llegamos
ya de dia.
D. LOPE. Qué quereis?
Era fuerza dar descanso
á la gente fatigada.
MARC. Sí, pero es muy arriesgado
viajar por este terreno
con ese objeto sagrado.
D. LOPE. Con mi cabeza respondo
de que nada ha de pasarnos.
MARC. En cuanto á nosotros, poco
temor tengo, en Dios fiado.
Pero si el santo depósito
fuese á parar á las manos
de los moros..... Esta idea
me causa mayor espanto
que la de perder mil vidas.
D. LOPE. Buen Marcelo, no hay cuidado.
Para matarnos á todos
hacen falta muchas manos,
y solo así lograrían...

Bah! No quiero ni pensarlo.
Quién si ella iba á volver
del rey mi señor al campo?
Antes me trague la tierra.
MARC. Vos lo habeis dicho: en pensarlo
nada más ya cometimos
un delito extraordinario.
Con la protección divina
no es posible riesgo humano.
D. LOPE. No seré yo quien lo niegue;
pero como buen soldado,
aunque cuento con su ayuda
tendré siempre el hierro á mano.
MARC. Ya pronto acaba el peligro.
D. LOPE. Y ya es tiempo; que llevamos
la marcha con lentitud,
y el rey nos está aguardando.
MARC. Es cierto: y bien impaciente.
Según digeron sus labios,
no emprenderá la conquista
de Córdoba, sino vamos
á llevarle ese precioso
auxilio que estima en tanto.
Aun se me figura oirle:
«Si no me hubiera olvidado
de mi piadosa costumbre,
no venciera el mahometano.»
Frase que bien manifiesta
su ardiente celo cristiano.
D. LOPE. Es que D. Alfonso VI
bien lo tiene acreditado.
Si lo vierais como yo
tender su potente mano
á los santos evangelios
ante el Cid arrodillado,
y jurar como un bendito
que no asesinó á su hermano!
A él. Al rey más poderoso
juramentar un vasallo.
MARC. Ese vasallo era el Cid.
D. LOPE. En Castilla de un soldado
se hace un Cid todos los dias:
un rey como Alfonso es raro!
Ya vencedor en Toledo:
ya en Zalaca derrotado,

siempre le tendreis valiente,
justo, prudente y magnánimo!
MARC. Bien, D. Lope, se conoce
que estimais al soberano.
D. LOPE. Es mi Dios: sobre la tierra
se entiende.
MARC. Ya me hago cargo.
Quién se acerca?
D. LOPE. Los pastores
que habitan en este prado,
que sin duda nos han visto,
y curiosos van llegando.
Mas con todo: caballeros,
atención.
MARC. No es necesario.
Nada revela su aspecto
que dé motivo á alarmarnos.

ESCENA VIII.

Los mismos, BLAS, PEROTE y Pastores.

PER. Miradlos allí.
BLAS. Y temísteis?
Si son un jefe cristiano
y un bendito sacerdote.
PER. Ya lo estais oyendo bárbaros.
A qué vino el asustarse?
BLAS. Si puede un humilde anciano
lograr dicha tan inmensa
dadme á besar vuestras manos.
MARC. Os lo otorgo con placer.

(*Blas le besa la mano, Perote que le sigue dice al volverse.*)

PER. (Y al otro no le besamos?)
BLAS. Podemos saber la causa
de tanta honra?
MARC. Hallar descanso
en este apacible sitio
que hemos encontrado al paso.
BLAS. Y venís?
MARC. Desde Toledo.
De orden del rey caminamos
con un objeto importante.

PER. (Qué habrá en el cajón guardado?
A que son las provisiones?)
BLAS. Aunque bien pobre agasajo
es el que puedo ofreceros...
D. LOPE. Imposible. Es muy entrado
el dia y en Caracuel
sin remedio pernoctamos.
BLAS. A lo menos permitidme
que mis hijos avisados
de tan singular ventura,
acudan á saludaros.
Perote: llama á D. Gil.
Que vengan Menga y Lisardo. (*Váse Perote.*)
D. LOPE. Que no podemos perder
el tiempo.
MARC. Son de mi agrado
estas buenas gentes y
es bondadoso este anciano.

ESCENA IX.

Los mismos, D. GIL, MENGA, LISARDO, PEROTE y Aldeanas.

BLAS. Hija mia, un sacerdote:
un padre de los cristianos:
la voz de Dios en la tierra!
MEN. En el polvo hundo mis labios
y beso humilde sus plantas.
MARC. Gracias; hija mia: alzaos.
BLAS. D. Gil: un bravo caudillo.
D. GIL. Cumpliré como cristiano,
(*Besando la mano de Marcelo.*)
y con vós cual caballero.
(*Estrechando la mano de D. Lope.*)
PER. (Vaya: que hoy en este prado
hay besos y cortesías
más que bellotas ogaño.)
MEN. Padre mio, los obsequio?
BLAS. Eso quise; y se han negado.
MEN. Ah, permitidme......
MARC. No puedo.
Para llegar á obligarnos
basta tan buena acogida.

Sabeis respetable anciano
que nadie en tan pobre sitio
se la hubiera imaginado?
Es todo familia vuestra?

BLAS. Por lo menos procuramos
vivir como una familia;
mas solo tengo á mi cargo
la hija que os besó las plantas,
y á este mancebo que hermano
de adopción es para ella.

D. LOPE. Mas nació para soldado
que para pastor sin duda.

LIS. Y juro á fé de Lisardo,
que hé de manejar la espada
mucho mejor que el cayado.

BLAS. Pero la honra de este suelo
hasta que ha sido pisado
por huéspedes tan insignes,
es el poderoso hidalgo
don Gil, que al dárnosla vino
hoy mismo huyendo de Alarcos.

PER. (A que se olvida de mí?)

TECLA. (Te quieres callar, bellaco?)

D. GIL. Y que sinó os importuna
su ruego, favor colmado
recibiría en saber
el motivo que aquí os trajo.

PER. (Eso: y que enseñe el cajón.)

MARC. Como en ello no hay obstáculo
sabed que aquí hemos venido
hacia Córdoba, llevando
esa urna santa que encierra
el tesoro más preciado.

PER. (No lo dije; provisiones.)

MARC. Y para mejor honraros,
antes de que vuestra vista
goce sublime espectáculo,
que llegue á vuestros oidos
pobre acento, pero grato.
Cuando teñido en sangre el Guadaleto
perdió su cetro el rey más desdichado,
y de la santa religión cristiana
rodó por tierra el bendecido lábaro;
con intento piadoso en cada imagen
de evitar un sacrílego atentado,

de altos altares, á mansión oculta
pasar las hizo las cristianas manos.
Pronto volviendo de su espanto horrible
al grito heróico de inmortal Pelayo,
España entera se lanzó á la lucha
la reconquista honrosa procurando.
Entre muchos hallazgos venturosos
tuvo entonces lugar el que relato,
y á Mosén Ramón Frólaz en Velilla
le cupo en este tan glorioso láuro.
Por el sitio en que oculta la encontraba;
por mil indicios y seguros datos,
era de Tornos la sagrada imagen
la que alzar pudo en sus dichosas manos.
Siendo el rey de Navarra por entonces
firme columna del poder cristiano,
el caballero aragonés valiente
llevó á Plamplona dón tan estimado.
Acogido el presente venturoso
con real contento y popular aplauso,
su advocación divina de los Tornos,
el amor de los reyes trocó al cabo,
y de los reyes virgen milagrosa
llenó su fama los terrestres ámbitos.
Hoy D. Alfonso VI de Castilla
espera de ella y se promete tanto,
que de la árabe Córdoba en los muros
clavar intenta su pendón osado,
no bien sus armas poderosas pueda
poner piadoso á su divino amparo.
Esa es la régia comisión honrosa
que nos ha conducido hasta este prado,
y que me dá ocasión para deciros,
ved, admirad, y venerad cristianos!!

(*Abriendo la santa urna donde se vé la sagrada imagen. Asombro general.*)

TODOS. Ah!
BLAS. Santo Dios!
MEN. La virgen! Oh ventura!
D. GIL. Gracias.
LIS. Sí gracias.
BLAS. Hijos: prosternaos.

(*Todos caen de rodillas. Pausa.*)

MEN. Hermosa reina del cielo!
Prodigio el más soberano!
Esperanza del cristiano!
De toda pena consuelo!
Del mas vivísimo anhelo
colmas la dicha inaudita;
y pues tu gracia infinita
así derramas piadosa,
bendita, ¡virgen hermosa!
bendita seas: bendita!!

(*Pausa. La urna se cierra. Todos se levantan.*)

D. GIL. Contad podeis ciegamente
con mi pecho agradecido.
BLAS. Vuestro recuerdo querido
vivirá aquí eternamente.
D. LOPE. Voy á dar de la partida
la señal, padre.
MARC. Al momento
MEN. Qué oigo! Y teneis el intento
de arrebatarme la vida?
MARC. Qué decís!
MEN. Que no es posible.
Que después de habernos dado
el mayor bien codiciado,
robárnoslo es imposible.
Que de esa imagen sagrada
yo no puedo separarme.
Que sin compasión matarme
fuera acción menos osada.
Escuchadme por favor.
Dejadnos bien tan cumplido,
y en cambio de lo que os pido
tomad mi vida, señor.
BLAS. Ah, sí. Dejadnos aquí
tan soberano presente.
D. GIL. Si así lo haceis, reverente
nueva patria para mí
será este suelo dichoso;
y por nuestro amor alzado,
á su culto consagrado
templo tendrá magestuoso!
MEN. Con nuestras débiles manos
si es necesario lo haremos.
LIS. Oh, sí. Entre todos sabremos...

PEROTE Y PASTORES. Sí: entre todos!
D. LOPE. Ruego vano.
Estará loca esta gente?
MARC. Hijos; me apena el oiros.
Necesitaré deciros
suplicais inútilmente?
A un poderoso monarca
y á santo deber atento,
nada hay que tuerza mi intento
en cuanto la tierra abarca.
D. LOPE. Primero en dar la cabeza
consintiéramos gustosos.
Vamos padre. Son preciosos
los instantes.
BLAS. Fortaleza.
hija querida. Valor
hijos mios!
MEN. Padre amado,
aunque el gozo fué extremado
es la pena superior.
D. LOPE. En marcha!
(*Poniéndose á la cabeza de la comitiva.*)
MARC. De su visita,
(*Al pasar detrás de la urna.*)
os queda el grato consuelo!
MEN. Hermosa reina del cielo,
bendita seas! bendita!

(*Despidiéndose de la virgen con fervorosos ademanes. La comitiva se aleja pausadamente. Todos caen de rodillas. Cuadro general.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACIÓN.

ESCENA PRIMERA.

PEROTE, recostado en uno de los árboles del foro. GILA, saliendo.

GILA. Qué haces, Perote?
PEROTE. No sé.
Lo que no te importa. Ea!
GILA. Uf! Qué geniazo has hechado
desde ayer. Pues está buena!
En lugar de ser vosotros
el alivio en nuestra pena,
nosotras tenemos que...
PER. Porque sois mala ralea.
En todo lo que he vivido
solo me gustó una hembra:
mi bota, y para eso ya...
GILA. No seas borrico: babieca.
Si Mosén Blas te escuchase
que hablabas así de Menga.....
PER. Esa no es mujer.
GILA. Pues qué es?
PER. Pues toma: una cosa buena.
Siempre la he querido mucho;
pero desde ayer...
GILA. No creas
que ella sola lo sintió.
Puede decírtelo Petra.
Sinó por aquel señor...
cómo dijeron que era?
ah, sí; saciercdote: no
pienses tú que se la llevan.
PER. El otro de tan mal genio
tuvo la culpa.
GILA. Es que era

cosa de ver.
PER. Ya lo creo!
GILA. Yo me hubiera ido tras ella.
PER. Y qué hermosa que se estaba
metidita en su alhacena!
GILA. Y el niñito que traía
lo viste?
PER. Vaya: de veras?
Pues si creo todavía
que lo estoy viendo: postema!
GILA. Y no sabes? Menga dice,
y lo dice muy resuelta,
que aun ha de volver la virgen!
PER. Como te vengas con esas
bromas, te doy un cachete.
GILA. Que no son bromas: no creas.
Sabes ahora lo que hace?
Pues se está como una muerta
callada, muy quietecita,
en un ribazo aquí cerca,
con los ojos muy abiertos:
la boca como una piedra.
Bah! Ni Lisardo ha podido
aunque ha querido traérsela.
PER. Y su padre dónde está?
GILA. Ese sí que me dá pena
también. Está con D. Gil
que inútilmente se empeña
en sacarlo de su choza
ahora que el sol no calienta
PER. Con que Menga dice...
GILA. Vaya!
Y se conoce que espera
de verdad, porque no quita
sus ojazos de la senda
por donde se fué la virgen.
Si quieres, vamos con Tecla
y los demás compañeros
(que están tan tristes! si vieras?)
y así juntitos, nos vamos
á reunirnos con ella.
No vaya á ser...
PER. Eso no.
Hecha delante y apriesa.
Pues estaría bonito

que no estando yo viniera!
GILA. Andando.
PER. Corre.

(*Echa á andar. Se para de pronto fijando su vista en el sitio en donde depositaron la urna.*)

GILA. Qué miras?
PER. Ná. (Pues no he creio verla!!) (*Vánse.*)

ESCENA II.

BLAS, D. GIL.

D. GIL. No lo temais Mosén Blas.
Vuestra hija que es un modelo
de sumisión y cordura,
pondrá á sus pesares término.
La misma virgen piadosa
la procurará el consuelo.
BLAS. Ah! Sensible y cariñosa,
es vehemente en sus afectos
y pasión que ella concibe
no la destruye ni el tiempo.
Y qué mucho, si yo mismo
desde ayer en mi alma tengo
el más acerbo pesar
que en mi vida experimento.
Si esos míseros pastores,
á su ignorancia sujetos,
lamentan el bien perdido
acaso sin conocerlo.
Mirad lo que sra este prado
ayer y comparad luego.
Ayer vida, animación:
hoy soledad y silencio.
Ah! después de disfrutar
el inefable consuelo,
de admirar la santa imagen
de la reina de los cielos,
qué duro es verse privado
de tan celestial portento!
Ciego que la luz ha visto
cuándo olvida sus reflejos!
D. GIL. Cierto que fué dolorosa

la pérdida; pero el cielo
no ha de tardar, os lo afirmo,
en librar del sarraceno
á la ciudad desdichada
que hoy gime en el cautiverio.
Templos quedan en Alarcos:
altares allí tenemos,
y veneradas imágenes
que os devuelvan el contento.

BLAS. Eso no, D. Gil. Cumplí
con el mundo como bueno,
y en mi juventud soldado,
errante trovador luego;
gocé de sus vanas dichas,
corrí con valor sus riesgos,
y al volver á este rincón
lo hice con el firme intento
de encontrar mi sepultura
donde cuna me dió el cielo.
Aquí entre humildes pastores
á quien mi oscuro talento
consagro: aquí con mi hija
en quien mis dichas concentro;
hasta que vuelva el que debe
un dia á ocupar mi puesto,
en apacible quietud
se irá mi sér consumiendo,
y si Dios se sirve dar
hijos á mis hijos, ellos
mis párpados cerrarán
con amor y con respeto!

D. GIL. Dichosa muerte!—No sé
si agradable privilegio
será de esa choza humilde,
de este apacible terreno,
pero desde que mi inquieta
planta puse en este suelo,
mil pensamientos extraños
se agitan en mi cerebro.
Siento los años perdidos
en el mundanal estruendo:
lamento de mis riquezas
el infructuoso empleo;
y hasta juzgo que engañado
he vivido tanto tiempo.

BLAS. D. Gil: la paz del hogar,
de honrada familia el tierno
cariño; franca amistad,
y la esperanza del cielo:
no hay más vida que esta vida,
ni goces más verdaderos.
D. GIL. Y por qué entonces dejais
que ese atrevido mancebo
menosprecie la ventura
y al peligro corra ciego?
BLAS. Porque nadie ama el reposo
sin fatigarse primero:
porque para distinguirlo
hay que apreciar malo y bueno.
Además, antes de darle
el mayor bien que poseo
bien será que tenga pruebas
de que es digno de obtenerlo.
D. GIL. Sabia previsión en todas
vuestras acciones encuentro.
En bien saludable atmósfera
lográsteis vivir envuelto:
quién á poder respirarla
acudiera más á tiempo!
BLAS. Cuándo para el bien es tarde?
D. GIL. Es que hay bienes tan supremos,
que el que no supo sembrarlos
mal aspirará á cogerlos.
Ah! Con qué inmenso placer
diera riquezas y feudos
por el porvenir que aguarda
á ese ignorado mancebo.
BLAS. Pues acaso en su destino
hay celestial privilegio?
D. GIL. No sigais interrogándome
sobre mi imprudente aserto,
porque hierven en mi alma
mil encontrados afectos
á quien con justa razón
en vano sepultar quiero.
Lisardo viene hacia aquí:
perdonadme si me alejo
que su vista en este instante
ofusca mi entendimiento. (*Váse*).

ESCENA III.

BLAS, LISARDO.

Blas. Qué es esto?—Y mi hija querida?
Lis. Con el más tenaz empeño
fijando su ansiosa vista
en el angosto sendero
que conduce á Caracuel,
en este instante la dejo.
Ya sabeis que de la virgen
espera el felíz regreso.
Blas. Pobre angel del alma mia!
Ven, Lisardo, procuremos
que se recoja: ya cierra
la noche.
Lis. Con ese intento
Gila y Perote allí quedan:
no tardará.
Blas. Que á lo menos
de esa risueña esperanza
le quede el grato consuelo.—
Y cuándo partes?
Lis. Mañana,
apenas brille en el cielo
el astro claro del dia,
si lo consentís, me alejo.
Blas. Tan pronto mi buen Lisardo?
Lis. Es preciso: ya no puedo
prolongar por un instante
mi estancia en este terreno.
Aun la santa comitiva
no debe hallarse muy lejos;
con ella al campo real
llegar felizmente espero,
y bajo el pendón glorioso
que enarbola Alfonso VI,
hasta los muros de Córdoba
podré llevar mi ardimiento.
Cuanto más pronto me ausente
más pronto regresar debo.
Quién sabe lo que á mi vuelta
aquí me depara el cielo!
Blas. Pues no lo sabes? La dicha

de un porvenir lisongero:
el cariño de una esposa;
mis brazos ó mi recuerdo.

LIS. Contaba ayer por seguros
placeres tan lisongeros,
pero hoy me asaltan temores
que en vano dominar quiero.

BLAS. Qué dices, Lisardo?

LIS. Padre:
dejad que salgan del pecho
dudas que me mortifican
y que ocultaros no debo.
La llegada de D. Gil,
de ese señor opulento
que vino á honrarnos, ha sido
ocasión de mis recelos,
y para que tengan causa
él se queda y yo me ausento.

BLAS. Será posible Dios mio,
que de un bajo sentimiento
los séres que me rodean
dén indicio manifiesto?
En almas al bien agenas
aun con pesar lo comprendo;
en almas como la tuya
jamás llegaré á entenderlo.
Partirás mañana mismo.
Mi hija se acerca: no intento
que el pesar que me has causado
penetre en su puro seno,
pero antes de que te alejes,
yo dispondré lo que debo.

ESCENA IV.

Los mismos, MENGA, PEROTE, GILA, TECLA, Aldeanas y Pastores.

MEN. Padre mio.

PER. Pues señor:
no nos vale el esperarla.
Por más que me he desojado...

BLAS. Cómo privas, inhumana,
de tu vista al pobre anciano
tanto tiempo?....

MEN. Porque ansiaba

consagrarla al solo objeto
que de tí puede apartarla.

PETRA. Cuándo vas á hacer las migas?

PER. Hoy migas yo? pues ya baja.
Tengo la bota vacía
y no he pensado en llenarla.

BLAS. Menga, Lisardo persiste
en su decisión honrada
y mañana quiere irse.

MEN. Imposible. Irse mañana?
Si aquella imagen bendita
vuelve á honrar esta comarca,
á cuantos aquí la han visto
debe encontrar esperándola.

BLAS. Pero, volverá?

MEN. Sí: padre!

PER. Lo ves, tonta: sinó marra.

BLAS. Mas quién en tu corazón
puso esa dulce esperanza?

MER. Quién? La misma santa virgen
que acogiendo mis plegarias,
á esta humilde sierva suya
prometió ventura tanta!
Escuchad: que por mi voz
su divina voz os habla!!

PER. A ver... á ver.

GILA. Sí: á.

PETRA. Oigamos.

PER. No hay que empujarme, panarras!

(*Todos rodean á Menga*).

MEN. Fresco rocío en el suelo:
blando ambiente perfumado:
las nubes en ráudo vuelo:
crespón azulado el cielo
de estrellas mil tachonado!
Las emociones del dia
de la mente acalorada
en vano apartar quería:
en vano en blanda almohada
mi cabeza revolvía.
Dejo aquel lecho de abrojos.
Busco alivio á mis enojos
en dulce apacible ambiente.....
Lo estaban viendo mis ojos,

y aun no cabía en mi mente!
En ancha alfombra de rosas
que entreabrían pudorosas
sus corolas perfumadas,
al dulce soplo agitadas
de auras suaves armoniosas;
un tronco por pedestal,
y de luz, que el sol no envía,
mal envuelto en el raudal;
todo mi ser absorbía
el prodigio celestial!
Qué rico aroma en las flores!
Qué cantar los ruiseñores!
Cómo la naturaleza
saludaba la grandeza
del amor de los amores!!
Oh! Cuanto diga es agravio
de aquél sublime momento:
ni cómo os dirá mi acento
que aquél divino portento
movió su celestial labio?
«Templo aquí quiero tener.
Por vuestro bien á velar
voy del cielo á descender.
Empezar por merecer
concluye por alcanzar.»
Cuando esto llegó á mi oido,
ya no pudo el corazón
con goce tan desmedido:
sentí cesar su latido:
se trastornó mi razón;
y del placer agobiado,
ó de resistencia vana
mi espíritu fatigado,
cayó el cuerpo desplomado
sobre mi abierta ventana!! (*Pausa.*)

PER. Bestia de mi! Si lo sé
cuándo la cama me pilla!

BLAS. Santa celestial promesa
que aun entre sueños oida,
al mortal afortunado
hasta los cielos sublima!
Mas dejemos, hija amada,
á su bondad infinita,
si tanto le merecemos,

el cuidado de cumplirla.
Piensa que la cristiandad
amenazada se mira,
que hasta esa virgen que adoras
de sus hijos necesita,
y que Lisardo no puede
demorar más su partida.

MEN. Teneis razón: lo ordenais
y es la obediencia precisa.
Lisardo: tu deber cumple:
aquí te espero tranquila.

LIS. Gracias: ángel de esperanza.
O vuelvo, ó pierdo la vida!!

GILA. Se vá Lisardo! Qué lástima!

PER. Qué lástima! Pues polilla,
no me quedo yó?

GILA. Y por qué
no vas con él?

PER. Enseguida:
bien estoy con mi rebaño
sin buscarme una paliza.

BLAS. Y para que escudo sea
de su esforzada osadía,
la santa fé del cristiano
y tu memoria querida;
bajo esos sagrados árboles
que ayer sus ramas tendían
sobre la urna venerada,
ganosos de tanta dicha;
de conservar su recuerdo,
ó de amarle mientras viva,
á renovar tu promesa
mi paterno amor te excita! (*Aparece D. Gil.*)

LIS. Sí, Menga: vuelva á gozar
de tan suprema delicia.
Te negarás?

BLAS. Y eso temes?

PER. Pues esto es sério: por vida,

(*Pausa. Acercándose al fondo y con solemnidad.*)

MEN. Como si la santa imagen
aun se ofreciese á mi vista:
como si ya mi esperanza
fuese realidad cumplida;
con todo mi corazón
prometo mientras exista.

ESCENA V.

Los mismos, D. GIL.

D. GIL. Un momento: perdonad
(Adelantándose con resolución.)
que proseguir os impida.
LIS. Cómo!
BLAS. Qué intentais, D. Gil?
D. GIL. Permitidme que os lo diga.
Contaba con poner coto
á mi importuna osadía,
pero calla el corazón
si el sentimiento domina,
y torrente comprimido
mas audaz se precipita.
Cómo puedo consentir
que promesa tan esplícita
del ya quebrantado dique
determine la ruina?
Antes de oir la sentencia
que algo en mi abono me sirva!
Mosén Blas: pobres pastores
que con humildad solícita
acogisteis mi llegada
á esta comarca pacífica;
y vos, Menga, en cuyos labios
están mi muerte ó mi vida:
escuchad lo que en mi noble
pecho con afán germina;
apreciad lo que el ambiente
de la virtud fertiliza.
Yo, magnate poderoso:
yo, de alcurnia esclarecida:
yo, guerrero afortunado;
tengo el oro en poca estima,
prescindo de mi nobleza,
doy descanso á mi cuchilla,
y en este apacible albergue
me prometo hallar la dicha;
si de la humilde aldeana
que hizo brotar repentina
esta pasión en mi alma,

la miro correspondida! (*Asombro general.*)
Con rival afortunado
cuento por desgracia mia:
tan solo en franca contienda
gané lauros en mi vida;
y vencido ó vencedor
lo seré á la luz del dia!
Ahora muera mi esperanza
ó su ardiente afán reviva!!

LIS. Y esperais que yo.....

BLAS. Lisardo:
en lo que vales te estima!
Hija mia: lo has oido.
Con honra tan infinita,
con no soñada merced
halagan tu fantasía,
y entrar con resuelto paso
puedes por sendas distintas.
La una sembrada de flores
pudiera ocultar espinas.
La otra con dorada alfombra
quién sabe lo que cobija?
Sea cual fuere la que tomes
con planta segura, síguela!

TECLA. Has visto? Quién lo pensara?

GILA. Pues y duda todavía!

TECLA. Qué dirá?

GILA. Oigamos.

PER. Silencio!

MEN. Padre, mi fé no vacila.
Por aquella santa imagen
y en su memoria bendita
á renovar la promesa
mi labio se disponía;
pues bien: en su santo nombre
estar dispuesta á cumplirla,
con todo mi corazón,
prometo mientras exista!!

BLAS. Hija! (*Estrechándola en sus brazos.*)

LIS. Menga!

PER. Cuando digo
que es buena!

D. GIL. Pues por mi vida......

(*Empuñando la espada.*)

BLAS. D. Gil!
LIS. Seguidme.
MEN. Lisardo!
PER. Adios: se armó sarracina.
BLAS. Yo os exijo.....
D. GIL. Vamos!
LIS. Pronto!
MEN. Protégenos: virgen mia!!

(*En este instante se desgajan las ramas del chaparro ú matorral del centro, y aparece la imagen sagrada que ocupaba la urna en el acto anterior. Un vivísimo resplandor ilumina la escena.*)

PER. La virgen!!
TODOS. La virgen!!
PER. Yo!
Yo la he visto!!
TODOS. Viva! Viva!
MEN. Gracias: reina de los cielos!
Tomadla. Vuestra es mi vida!

(*Cayendo de rodillas. Todos los Pastoros y Aldeanas se arrodillan también. D. Gil y Lisardo lo mismo.*)

BLAS. Gracias, señor! Digno término
das á mis cansados dias!!

(*De rodillas también: se oye el canto de los pájaros que, engañados, saludan á la luz de la aurora. Momento de pausa.*)

LIS. Pronto. Arrasemos el prado: (*Todos se levantan.*)
y con voluntad solícita,
las flores la dén alfombra:
verde techumbre guarida!
TECLA. Yo guardo unas blancas pieles
para sus plantas benditas! (*Váse.*)
GILA. Yo dos tiestos de azucenas
voy á traer en seguida! (*Váse.*)
PER. Y yo doy para su lámpara
el aceite de las migas!
MEN. Sí, corred: amigos mios.

(*Animación general. Las Aldeanas traen los objetos indicados. Los Pastores ramas y flores.*)

BLAS. Gran Dios! Me engaña mi vista?

Esperad.
(*Todos se detienen. Momento de ansiedad.*)
MEN. Qué?....
LIS. Qué sucede?
(*Dirigiéndose á mirar hacia el sitio que indica Blas.*)
BLAS. No: no me engaño. Caminan
hacia aquí.... mirad, mirad!
TODOS. Quién?
LIS. Quién ha de ser? La misma
guerrera legión que ayer
á la imagen conducía!
No hay duda: de nuevo intentan
arrebatarnos la dicha!
MEN. Ah! No lo coseguirán
sin arrancarnos la vida!
TODOS. No: nunca!
PER. Voto á mi nombre
que les aplasto la crisma!
BLAS. Nada de violencias, hijos.
D. GIL. Ya vienen.
MEN. No me entimidan.
Que de infranqueable muralla
aquí nuestros cuerpos sirvan! (*A las Aldeanas.*)
LIS. Que en sangre de nuestras venas
quede ahogada su porfía! (*A los Pastores.*)
(*Todos rodean la sagrada imagen con aspecto amenazador. La luz desaparece.*)

ESCENA VI.

Los mismos, MARCELO COLINO, D. LOPE, Soldados y Caballeros.

D. LOPE. Allí está! No me engañé.
MARC. Y yo, sin poder divino,
prodigio tan peregrino
nunca explicarme podré!
La llave bajo mi almohada:
la urna cerrada fielmente:
siempre en vela vuestra gente;
y mi precaución burlada.
D. LOPE. Su audacia nos ha robado
el depósito precioso.
MARC. No. Su fervor religioso
que ha visto Dios con agrado.
D. LOPE. Recobrarla no me espanta. (*Adelantándose.*)

BLAS. Antes con loca fiereza,
sobre mi blanca cabeza
pondreis la atrevida planta!
D. LOPE. Buen viejo; cumplir es ley
cada cual con su misión.
Ved que ese celeste dón
es patrimonio de un rey!
BLAS. Pues su favor á otorgado
á estas miserables greyes,
la que ayer *virgen de Reyes*,
es hoy *la virgen del Prado!!*
D. LOPE. Dejadme.
LIS. Y PASTS. Nunca!
MENGA Y ALDEANAS. Piedad!
D. LOPE. Aunque sea irreverente,
el soberano presente
de ese humilde puesto alzad.

(*A los Caballeros que consiguen abrirse paso entre los Aldeanos.*)

UN CAB.º Hace nuestro esfuerzo vano
extraño increible peso!
D. LOPE. Antes que ceder por eso
me cortaría la mano.
Paso franco.
MARC. (Ya es patente
el celestial poderío.)
D. LOPE. Y yo veré.....
MARC. Atrás impío!!

(*Interponiéndose con solemnidad.*)

D. LOPE. Cómo!
MARC. Detente! Detente!!
TODOS. Viva, viva!
D. LOPE. También vós!
Cumplo el mandato del rey.
MARC. Antes que la humana ley,
es la voluntad de Dios!!
Su designio es ya palpable
y ha de verse respetado.
Si el rey se muestra indignado
aquí queda el responsable.
D. LOPE. Ocasión dais torpemente
á que su rigor prevenga.
MARC. Por irritado que venga
aquí doblará su frente.

MEN. Gracias, señor.
BLAS. Gracias, sí.
PER. De buena gana le daba
un trago.
MARC. Ya veis que acaba
bien nuestra contienda así.
Y no temais ver manchado
vuestro limpio honor severo:
siempre saldrá el caballero
en abono del soldado.
D. LOPE. Es que mi inútil jornada
cómo disculpar no sé.
Yo: que en mi vida falté
á mi obligación por nada.
Mas ya que todo es en vano
obedeceros decido. (*Alegría general.*)
De todo lo sucedido
cuenta daré al soberano.
Quedad con Dios, buen Marcelo.
Terrible enojo arrostrais.
MARC. Id en paz, y no temais
Me asusta más el del cielo!

(*Vánse D. Lope, Caballeros y Soldados.*)

ESCENA ÚLTIMA.

MARCELO, BLAS, MENGA, LISARDO, D. GIL, PEROTE, TECLA, GILA, Aldeanas y Pastores.

MEN. Qué bien os abrís camino
de siempre eterna memoria!
BLAS. Mañana dirá la historia
quién fué Marcelo Colino!!
LIS. Ya puedo partir osado
á donde el deber me llama.
D. GIL. Olvidais que aquí os reclama
deber no menos sagrado?
Aquí cayó desprendida
del cielo la mejor perla!
A guardarla y defenderla
debeis consagrar la vida.
Mosén Blas: deuda sagrada
contraje ayer, buen cristiano,

y por vuestra honrada mano
quiero que sea pagada.
A torpe inacción quería
condenarme hace un momento.
Ya renace el sentimiento
de mi heredada hidalguía.
Mientras combato con gloria
disponed de mi caudal,
y para hacer menos mal
estimada mi memoria;
prenda de la fé más ciega
labrad con pompa exquisita
templo á esa virgen bendita
y mi casa solariega;
donde una vegez honrada,
si vuelvo, pueda encontrar
en este santo lugar
y ante esa imagen sagrada.
Sembrad beneficios mil.
Sed de todo mal consuelo,
y haced del *seco Pozuelo*
el Pozuelo de D. Gil.

MEN. Qué empresa nos saldrá vana
con tan buena protectora?

MARC. Como que es la bienhechora
de toda la raza humana.
Dejadme que alborozado
lea en vuestro porvenir,
en que tanto ha de influir
la dicha que habeis logrado.
A través de los siglos la mirada
dejad rasgue las nieblas del destino
y que la mente al cielo trasportada
á vuestro porvenir abra el camino
Privilegio feliz de alma abrasada
de la fé por el fuego peregrino:
sublime dón que en envidiable dote
concede Dios al digno sacerdote!
Merced á este prodigio venturoso
vuestra cristiana fé siempre en aumento,
el que es hoy pobre albergue religioso
se trocará en soberbio monumento.
Por procurarse el lauro más honroso
de ver cercano al celestial portento,
á confundirse en las piadosas greyes

vendrán humildes los temidos reyes!
Trocados vuestros míseros hogares
en cómodos albergues suntuosos,
se ensancharán vuestros nativos lares
hasta tocar en límites grandiosos.
Y para de la guerra y sus azares
poder guardar tesoros tan preciosos,
en sangre y en sudor se alzará tinto
fuerte muro que abarque su recinto!
Siempre lo llene el resplandor sagrado
de ese faro purísimo esplendente.
Vuelva á la nada cuanto fué creado
sin que jamás á su fulgor se atente.
Caiga el tiempo en la sima del pasado,
y nunca caiga de cristiana frente
de haber tomado ¡singular corona!
á la virgen del Prado por patrona!

(*Se arrodilla. Vuelve á iluminarse la escena. Armonía religiosa*).

Casta paloma! Celestial lucero!
En tu sagrado nombre bendecido
para la eterna paz de un pueblo entero
tu divino favor he prometido.
Si hasta tu eterno trono verdadero
llegó mi voz y de tu agrado ha sido,
benigna acoge mi plegaria pía,
y vela por tus hijos, madre mia!!

CORO.

Salve radiante
fulgente sol:
salve divina
madre de Dios.
Virgen del Prado,
prenda de amor,
salve mil veces
madre de Dios!.

(*Cae el Telón*).

FIN.

DOS PALABRAS.

Pública es la lisongera protección que ha llevado á la imprenta esta producción humilde: público debe ser el testimonio de mi profunda gratitud. Al dar las más expresivas gracias á cuantos se han dignado contribuir al éxito apetecido, no hago mas que llenar la obligación más grata de mi vida. Al confesarme especialmente reconocido por la activa cooperación y eficaz apoyo de mi distinguido amigo D. Antonio Vazquez, no hago mas que cumplir un deber. Tampoco puedo prescindir de manifestar mi reconocimiento á la ilustrada prensa de esta Capital, y muy especialmente al benévolo crítico L. D. M.; que tanto me ha favorecido con sus sabios y bondadosos consejos.

Ciudad-Real 15 de Febrero de 1884.

EL AUTOR.



SEÑORES SUSCRITORES.

Excma. Diputación provincial, por seis suscriciones.
Excmo. Ayuntamiento de Ciudad-Real, por doce id.
Casino de id. id., por cinco idem.
Círculo Artístico, por dos id.
La Crónica de Ciudad-Real.
La Voz de la Mancha.
El Labriego.
El Eco de la Enseñanza.
D. *Anónimo*, por cinco suscriciones.
» Antonio Mesas, canónigo.
» Antonio Ramos.
» Antonio Arias.
» Agustín Sr.ª y Enriquez.
» Antonio Vazquez.
» Bernabé Coello, por dos suscriciones.
» Casimiro Piñera, arcipreste de la S I.
» Clemente León y Rivas dignidad de chantre.
» Dámaso Barrenengoa.
» Diego Sanz.
» Daniel Muñoz Morales, por dos suscriciones.
» Eduardo Mes.ª de laCerda
» Enrique Aguirre.
» Eduardo O'Kely.
» Eladio Salas.
» Francisco Sauco.
» Francisco Hernández.
» Francisco Cantalejo.
» Félix de los Rios.
» Federico García
» Hermenegildo Nr.º, pbro.
» Higinio Agustín Peñuelas
» Isidoro Espadas.
» I. M.
» José Alcázar Barragán, hermano mayor de Santa María del Prado.
» José Medrano.
» José Serrano Curruchaga
» José María Rueda.
» José María Ubeda, pbro.
» Juan Acedo-Rico.
» José Ant.º Ruiz y Serrano.
» José Jordán.

D. Juan Caba.
» Juan Calahorra.
» Juan Montes de Oca, canónigo.
» Joaquín Martín Luna, Deán de la S. I.
» Juan José Loisa.
» Jorge García.
» José Antonio Hermosilla, por dos suscriciones.
» Juan José Serrano
» Juan Bautista Borja.
» Luis Muñoz, por tres suscriciones.
» Luis Delgado Merchán, canónigo.
» Leopoldo Acosta.
» Lorenzo Vera.
» López, hermanos.
» Luis Rodriguez.
» Mateo Bravo Sainz.
» Miguel Forcallo.
» Máximo González Rubio.
» Marqués de Casa Treviño.
» Manuel López Camuñas.
» Manuel Torres Asensio, cura párroco de Santa María del Prado.
» Miguel Rodero.
» Miguel Capilla.
» N. N.
» Perfecto Acosta.
» Ramón Maldonado.
» Rafael Bustos.
» Rafael Martín Herrera.
» Ramón Trujillo.
» Ramón Clemente Rubisco.
» Rafael Chacón.
» Ramón Navas.
» Ramón Valencia.
» Rafael González.
» Santiago Sánchez Ramos, por dos suscriciones.
» Salvador Acosta.
» Saturio Nieto.
» Tomás Romeralo.
» Vicente Alcázar y Alba.
» Vicente Moreno.
» V. C.